

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III
Número 131
Barcelona 29 de Agosto de 1923



DOUGLAS FAIRBANKS Y ENID BENNETT

En la interesante y famosa producción "Robin de los Bosques"

20 céntimos

PUBLICACIONES MUNDIAL

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

1 Roscoe Arbuckle (Fatty)	32 Geraldine Farrar	63 Diana Karenne	94 Doris Pawn
2 Mary Anderson	33 Pauline Frederick	64 Mitchel Lewis	95 Eddie Polo
3 Gertrude Asher	34 Franklyn Farnum	65 Max Linder	96 Mary Pickford
4 Francis X. Busham	35 William Farnum	66 Luisa Lovely	97 Lívio Paganelli
5 Enit Bennet	36 Dustin Farnum	67 Gladis Leslie	98 Charles Ray
6 Alice Brady	37 Elsie Ferguson	68 Elmo K. Lincoln	99 Will Rogers
7 Theda Bara	38 Ethel Gray Terry	69 Vittoria Lepanto	100 Herbert Rawlinson
8 Billie Burke	39 Louise Glaum	70 Montagu Love	101 Wallace Reid
9 John Bowers	40 Kitty Gordon	71 Ana Luther	102 Camilo de Risó
0 Francesca Bertini	41 Neva Gerbeer	72 Mae Marsh	103 Ruth Roland
11 Richard Bartelmess	42 J. Franck Glendon	73 Margaret Marsh	104 Anita Steward
12 Charles Chaplin (Charlot)	43 Susana Grandais	74 Tom Moore	105 Blanche Sweet
13 Grace Cunard (Lucile Love)	44 Gladys George	75 Joe Moore	106 Larry Semon
14 June Caprice	45 Jack Holt	76 Antonio Moreno	107 Gustavo Serena
15 Irene Castle	46 Mildred Harris	77 Mae Murray	108 Paulina Stark
16 Betty Compson	47 William S. Hart	78 Cleo Madison	109 Clarine Seymour
17 Jawel Carmen	48 Robert Harron	79 Jack Mulhall	110 Fannie Ward
18 Jane Cowl	49 Crelghton Hale	80 Harry T. Morey	111 Constance Talmadge
19 Alberto Capozzi	50 Taylor Holmes	81 Thomas Melgram	112 Norma Talmadge
20 Margarita Clark	51 Clara Horton	82 Pina Menichelli	113 Olive Thomas
21 William Duncan	52 Lilian Hall	83 Maciste	114 Madelaine Traversé
22 Carol Dempster	53 Sessue Hayakawa	84 Mia May	115 Maria Wallcamp
23 Dorothy Dalton	54 Carol Holloway	85 Febo Mari	116 George Walsh
24 Grace Darmord	55 Juanita Hansen	86 Shirley Mason	117 Pearl White
25 Virginia Dixon	56 Edith Johnson	87 Mabel Normand	118 Ben Wilson
26 Maxine Elliott	57 Magde Kennedy	88 Anna Q. Nilsson	119 Vera Vergani
27 June Elvidge	58 Clara Kimball	89 Hedda Nova	120 Katerine Mac Donald
28 Julián Eltinge	59 Mollie Bing	90 Alla Nazimova	121 Enny Porten
29 Douglas Fairbanks	60 Tilde Kassay	91 Sena Owen	122 Sandra Milonavoff
30 Francis Ford (Conde Hugo)	61 James Kirwood	92 Marie Osborne	123 Biscott
31 Alec B. Francis	62 Doris Kenyon	93 Jack Pickford	124 Pola Negri

Precio: 20 céntimos

ARGUMENTOS

La Prueba de Hierro. (Agotado).	La Gran Jugada, por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
El Monte del Trueno.	Imperia.
La Mano Invisible por Antonio Moreno.	Las tres Semillas Negras.
El Misterio de los 13, por Conde Hugo. (Agotado).	París Misterioso.
La Fortuna Fatal.	La Novia Número 13.
Un Millón de Recompensa.	Mi Última Aventura, por Susana Grandais.
La Golondrina de Acero, por Elen Holmes.	Ul Atleta Invencible, por Eddie Polo.
El Vencedor de la Muerte. (Agotado).	Las Huellas Perdidas, por Franklin Farnum y Mary Anderson
El Vengador, por William Duncan.	Los Jinetes Rojos, por J. Rian (Puñales).
Las Aventuras de Polo. (Agotado).	El Disco en Llamas, por Elmo Lincoln.
La Daga Misteriosa, por Eddie Polo. (Agotado).	La Reina de los Diamantes, por Eileen Sedgwick.
Los Arlequines de Seda y Oro, por Raquel Meller.	Los Misterios de la Selva.
La Novela de un Joven Pobre, por Pina Menichelli.	El Hombre de las Tres Caras.
La Dueña del Mundo, por Mia May. (Tres cuadernos).	La Carta Fatal
El Diario de una Niña, por Margaita Clark.	El Rey de la Plata, por Bruno Kastner y Eva Speier.
La Sombra, por Francesca Bertini.	Defenderse o Morir, por Eddie Polo.
William Baluchet.	La Reina de la Luz.
El Hombre León.	La Taberna.
La Mujer Desdeñada, por Ruth Roland.	La Epopeya de una Mujer, por Carmen Myers
La Red del Dragón, por Maria Wallcamp	Vence a la Muerte, por Gistó Leroux.

Precio: 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Barbará, 15. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. 10 ptas.
Seis meses. 5'50
EXTRANJERO:
Un año. 15
Seis meses. 8

Cine Popular

REVISTA
ILUSTRADA
SEMANAL

Barcelona 29 Agosto 1923

Año III - Número 131

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará, 15 - Apartado
de Correos número 925.
- Teléfono 2753 A.

LAS BARBA AZUL

¿Recuerdan nuestros lectores aquel cuento espeluznante del tirano que asesinaba a sus esposas y cuyo relato ha llenado de fantasmas más de un instante de nuestra vida infantil? Pues el hecho se repite en los tiempos modernos y especialmente en el mundo fantástico de la cinematografía, y esta vez no es un hombre, sino seres del sexo débil las que se llevan la palma.

Verdaderamente hoy las Barba Azul no realizan homicidios materiales, sino crímenes civiles con sus cónyuges.

Barbara La Marr es una de estas triunfales Barba Azul. Ha puesto fuera de combate a ¡cinco maridos!...

Ignoramos las causas, pero ¡caramba! por muy exigente que sea una dama, ya ha tenido donde elegir entre cinco caballe-
ros.

Según nos dicen, Bárbara es uno de los bellos ejemplares de la flora cinematográfica. Se trata de una mujer guapísima que sorbe los sesos a los conciudadanos. Y en verdad que Bárbara, a juzgar por su bolchevismo matrimonial, hace honor a su apellido.

Bárbara se ha casado en mayo por quinta vez, habiendo pasado antes en su conyugal vida, por un tal Ben Deeley, y posteriormente por Phil Ainsworth y otros caballeros, entre ellos por Jack Litle, un ganadero de Arizona que, a pesar de estar acostumbrado a dominar a potros de raza levantisca, no consiguió domar a éste de tan pura y castiza sangre.

El nuevo marido de Bárbara se llama Jack Dougherty y es actor cinematográfico como Bárbara.

Nosotros pensamos que Jack no las tendrá muy seguras en conservar y retener el afecto de



Allan Dwan

que comparte con sus compañeros la dirección de «Productores Asociados»

tan inquieta mujercita, que ha sabido torear con antelación a cuatro anteriores maridos; pero lo que él se dirá: «Yo me divierto una temporada en este ensayo y hago el pasaje de una película. ¿Que el asunto sale bien? Pues adelante y tenemos mujer para toda la vida. ¿Que el asunto sale mal? La solución es fácil. Un divorcio más soluciona el conflicto y ella se va por el sexto y yo me voy por la segunda».

Debe ser una delicia vivir con este simplicismo primitivo. Los jueces americanos, con su facilidad pródiga en casar y descasar, fomentan de un modo patriótico el matrimonio y la multiplicación de la especie con el sagrado consejo evangélico.

Así se explica que América crezca en población de un modo tan prodigioso. ¡Si debe ser un

verdadero deporte el casamiento!

Apostamos doble contra sencillo a que andando el tiempo se harán campeonatos de «divorciadas» con copas de trofeo y pergaminos honoríficos.

Cuando una dama de mediados del siglo presente llegue a sesentona, contará a sus vástagos, en el rescondo de la chimenea, en las ingratas noches de invierno, todas las múltiples peripecias habidas con sus veinte maridos (término medio de una dama americana del porvenir.)

Igualito que hacían nuestras abuelas con sus nietos al charlarles de la graciosa época de «su miriñaque».

¡Oh, bendita complicación del progreso! Las soluciones en los conflictos caseros adquirirán una viabilidad de vaselina y llegaremos en Europa tomando los hábitos americanos y liándonos la manta a la cabeza, a vivir en esta república platoniana en la que los jueces, afables y complacientes, fomentarán con sus dictámenes el matrimonio cinematográfico.

Claro que viendo estas cosas desde España, una Bárbara La Marr es verdaderamente un peligro para el sexo fuerte. Porque hasta ahora nosotros teníamos la hegemonía en el arte de hacer lo que nos da la realísima gana en lo que a cuestión de faldas se refiere, condenando en cambio a nuestras dulces esclavas al yugo de nuestras tiranías; pero ¡Santo Dios! ¿qué va a pasar si nuestras damas se declaran en huelga y siguiendo la doctrina de Bárbara La Marr se convierten todas en otras Barba Azul?

Aurelio

LO GROTESCO EN EL CINE



Nada más originalmente extravagante, por ejemplo, que los ojos de Ben Turpin. Son sus ojos una maravilla de fealdad, de la que su propietario ha sacado un partido formidable.

Turpin hace reír nada más con exhibir su silueta desquiciada. Es un humorista, físicamente mirado, y en las comedias en que

interviene nos divierte haciéndonos reír con su propia fealdad. Rasgo heroico que nunca podremos agradecerle.

Efectivamente Turpin es un tipo masculino bellamente feo; su fealdad es atractiva y simpática, como la de esos perros largos y patizambos, cuyos andares encantan a las damas «bien».

También tienen cartel los bellos feos entre las mujeres, aunque no lo crean algunas de nuestras lectoras. Las americanas son muy caprichosas...

Sobre lo dicho puede juzgar nuestro lector en la fotografía que ornamenta la presente página de CINE POPULAR con una nota de alegría y buen humor.

DESDE AMERICA

Las hadas de la Ciudad Camaleón



Aunque la silueta quiere ser clásica, la mirada de la niña es napoleónica...

Nunca nos cansaremos de entonar himnos de envidiosa alabanza a los felices mortales que disfrutan de la suprema delicia de los «estudios».

Vivir en plenos «estudios» es hallarse en un ambiente de orientales ensoñaciones.

En un departamento, una si-

lueña clásica, como una dama de las fiestas neronescas, nos inquieta con sus pupilas llamativas.

Ante ella, el director impertinente y el operador frío y flemático, dan instrucciones meticulosas para que la visión estética sea más completa y admirable.

Y ocurre que, a pesar de la nota artística de la escenita, el visitante o artista novel que no está acostumbrado a tal despilfarro de cosas bonitas, se emociona y recorre las «piezas» de los estudios con el entusiasmo de una gran afición.

Otras veces una puerta entreabierta permite ver la escenita que nuestros lectores juzgarán seguramente interesante por la fotografía. Se trata, como se podrá adivinar fácilmente, del interior de un tocador de actriz cinematográfica «en la intimidad».

Ese aparato que lleva en la mano es para darse masaje eléctrico, la última moda en la ciencia de ponerse las mujeres más bonitas de lo que suelen estarlo.

La actriz parece no preocuparse mucho de la sorpresa de un

objetivo indiscreto, y en sus ojos alegres parece brillar una victoriosa despreocupación.

En otra fotografía damos una nota más candorosa. El dibujo de un bello empeine ha sido sorprendido por el objetivo ambicioso de «momentos interesantes», y la actriz, como juzgará el lector, está muy lejos de ser fea.

Estos son los serios tropiezos del visitante o actor novel al entrar en ese mundo fantástico de «los estudios».

Se dice que la gente termina, allá, por «acostumbrarse» a tales escenitas. No dudamos en lo de la costumbre, pero estamos seguros en el interés que, a pesar de ella, pondrán en estas «visiones luminosas» los felices héroes que habitan la ciudad camaleón.

Juan Auro



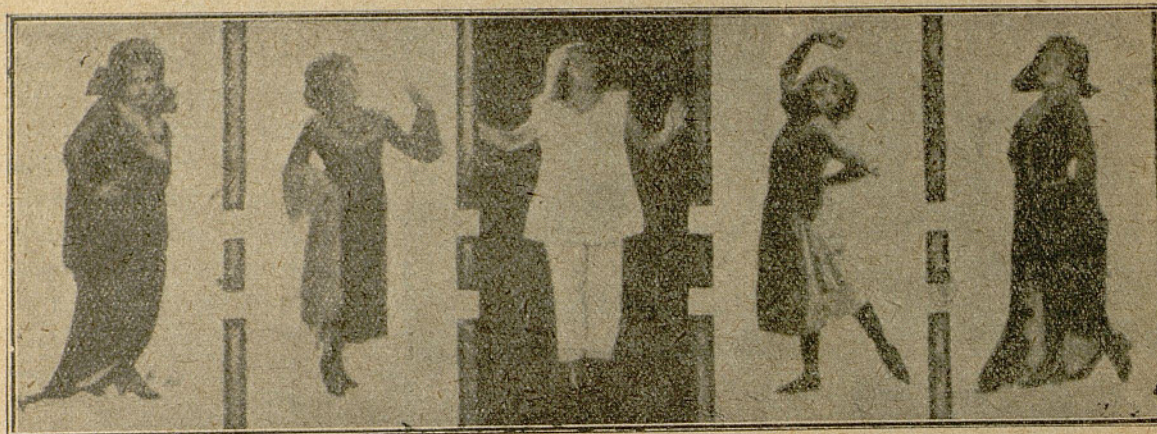
Este es el interior del tocador de una actriz. ¡Bajemos el telón!



Un momento «sin importancia», pero el empeine es divino.

NOTAS GRÁFICAS

Gladys Walton y Harold Lloyd



Gladys Walton posee el secreto de la metamorfosis, como puede verse en esta serie de siluetas.

Magia y metamorfosis

La metamorfosis, la magia, la transformación son la piedra angular del cinematógrafo.

Un actor célebre ha de poseer las mil maravillosas coloraciones del camaleón; por algo, como dice en otra página de nuestra revista el gran Blasco Ibáñez, Los Angeles es la ciudad camaleón.

En la nota gráfica que ofrecemos hoy a nuestros lectores, aparece Gladys Walton en varios instantes cinematográficos, com-

pletamente diversos, y este es precisamente el secreto de la buena película: la diversidad.

Hay que vestirse por fuera y por dentro de mil modos y maneras; hay que aparecer hoy como princesa y mañana como azafata, y en esta transformación diaria, permanente, la actriz o el actor cinematográfico debe estudiar cuidadosamente el medio en que ha de moverse.

La vida cinematográfica da a los actores y actrices una existencia policroma y complicada y estudiando esta movilidad permanente no es extraño que las actrices cinematográficas sean inquietas en el arte de matrimoniarse y desmatrimoniarse, y los actores sientan la tentación del deporte, del movimiento constante. La vida en los estudios moldea su temperamento e influye en su carácter de un modo decisivo.

Harold Lloyd lo pasa muy bien

Está casado «El», lo cual no es obstáculo para que se divierta cuanto pueda. Los estudios son el más saludable remedio contra los celos, pues todas las caricias, carantoñas y pruebas de afecto entre actores y actrices

son meramente superficiales...

Nosotros tenemos nuestras reservas mentales sobre este particular, pues hay situaciones y escenas, como las que pueden admirar nuestros lectores en esta página, que son sospechosas, y dudamos muy de veras que Harold, sintiendo cerca de su rostro la fina seda de una cara de mujer guapa, pueda mantenerse en equilibrio, sin inquietudes ni malos pensamientos, de los que tan a la caza anda el diablo.

A pesar de sus lentes flemáticos, en la sonrisa de «El» vemos un no sé qué sospechoso y delicioso.

¿Verdad, lector?



Harold está casado...



Lo que no es obstáculo para que lo pase muy bien con otras actrices cinematográficas...

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Otra vez «Rosita»

Hace años, Hal Reid, padre de Wallace, el malogrado actor cinematográfico, escribió un argumento para una película titulado *El cantor callejero*.

Mary Pickford quería cambiar el título de *Rosita* en su última película por el de *El cantor callejero*, pero no puede hacerlo por existir ya este título en la película que compuso el padre de Wallace.

Y Mary ha decidido volver a poner a su próxima cinta el nombre de *Rosita*.

Elefante actor

Así como cada día nacen nuevos actores cinematográficos, también surgen nuevos animales con cualidades artísticas y aficiones cinematográficas.

En la película *La botella de bronce* aparece un elefante pintado y decorado desde la cola al colmillo de un modo originalísimo.

El tal elefante es un prodigio y promete ser una verdadera estrella en su arte.

Otra madre, pero suegra

Si nuestros lectores han visto la película *Sonny*, la última producción de Richard Barthelmen, recordarán que Margaret Seddon hace el papel de la madre ciega en dicho argumento.

Pues bien: en la nueva película *El brillante mantón*, también Margaret Seddon hace de mamá, pero en este caso es de mamá... suegra.

Lo que es algo diferente.

Las nieblas de Londres

Parece ser que la última novedad cinematográfica es el sacar

escenas de niebla en las películas.

Efectivamente el público ha demostrado que le gusta ver en las cintas esas vistas de las calles envueltas en la densa niebla que hace ver los focos eléctricos como puntos envueltos en el misterio.

Una de las innovaciones sobre este particular la ha dado Arthur L. Todd, quien ha conseguido maravillosas fotografías sacadas en plena niebla.

De esta clase de escenas aparecen en la película *La botella de bronce*, en la que se ve una caravana de elefantes, camellos y otros cuadrúpedos caminando en plenas calles de Londres un día de niebla.

La perspectiva debe ser realmente sugestiva.

Antiguos amigos

Earle Williams y Reginal Barker son excelentes amigos desde hace muchos años. Los dos se conocieron cuando Earle Williams ganaba cinco libras a la semana como actor en una compañía de Los Angeles.

En aquel entonces Reginal Barker era un actor también de menos categoría todavía que Wi-

lliams, pues venía a ganar una libra semanal.

Los tiempos han cambiado para ambos, pues hoy Williams trabaja como estrella en la película *El amo del hombre*, y Barker dirige esta misma película.

El caballo Robin Hood

El caballo Robin Hood es un campeón en carreras, y Jack Hot lo ha comprado para impresionar una película en la que se requiere un caballo audaz y dispuesto a demostrar su sangre en saltos arriesgados por precipicios.

El record de los 500 papeles

Ha batido el record de los actores cinematográficos la actriz Rosemary Theby, que ha interpretado en su vida la friolera de 500 papeles diferentes.

Rosemary Theby ha hecho de todo: de heroína, de vampira, de reina y de mendiga.

En la actualidad Rosemary Theby va a interpretar el número 501 de sus papeles en la película *Larga vida al rey*, en la que el héroe es Jackie Coogan.

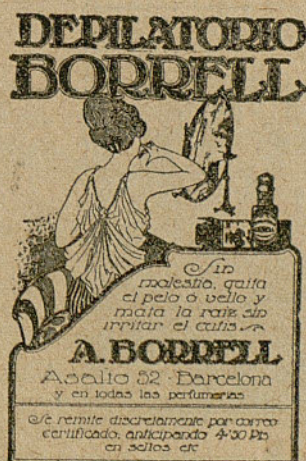
Ciudad oriental en Los Angeles

La friolera de un millar de actores japoneses van a ser utilizados en la película *El lord Thundergate*, es decir, una verdadera ciudad oriental y coetánea.

Además se va a erigir en Los Angeles una verdadera ciudad con edificios orientales que reflejen la existencia y costumbres de aquellas gentes.

«Lo primero y lo último»

Esta será la primera película adaptada a la escena muda de las obras de John Galsworthy.



Los Angeles, según el célebre novelista Blasco Ibáñez

(Del libro *La Reina Calafia*)

En toda la tierra es conocido Hollywood; pocos son los que no han visto alguna vez sus calles. Esas avenidas orladas de pequeñas palmeras, con jardines sin valla, formando pendientes de musgo y de flores, por donde se persiguen los héroes de las historias cómicas y pasan automóviles que aplastan a las gentes o marchan en vertiginoso zigzag, como si estuviesen ebrios, eso es Hollywood.

Su primera visita a dicha población había sido a mediodía, cuando los actores interrumpen su trabajo para tomar el *lunch*. Tenía unos quince mil habitantes, casi todos artistas. Los llamados «estudios», donde se producen las obras cinematográficas, eran la verdadera industria de esta villa. Como viven en ella miles de mujeres solas y ganando mucho dinero, habían surgido otras industrias menores: sombrererías, modistas y demás establecimientos de lujo. Los más de los habitantes tenían automóvil, guiándolo ellos mismos. Hasta los carpinteros y los maquinistas constructores de las decoraciones para las obras llegaban al trabajo guiando su vehículo mecánico. En las extensas

avenidas, abiertas sin miedo a despilfarros de espacio, se adivinaba la existencia de los «estudios» al ver un centenar de automóviles en doble o triple fila, todos con el dueño ausente.

Mascaró, al entrar en Hollywood, fué pasando entre numerosos grupos de odaliscas, unas envueltas púdicamente en sus velos, otras dejándolos flotar sobre sus espaldas, mientras corrían veloces, con una alegría de colegialas en libertad. En uno de los «estudios» se estaba filmando aquel día un cuento oriental. Las figurantas con familia acudían a sus casas para tomar el *lunch* y regresar cuanto antes al fabuloso Bagdad del califa Harum Al-Rachid.

Enumeraba el catedrático las maravillas de este pueblo, que por sus incesantes transformaciones era llamado la Ciudad-Camaleón.

Cada «estudio» ocupaba vastos terrenos guardados por vallas, y en esta planicie cerrada, arquitectos y hábiles manipuladores del cemento armado construían y destruían en el curso del año toda clase de poblaciones. Un día, sobre las cercas se iban elevando, en hábil y engañosa

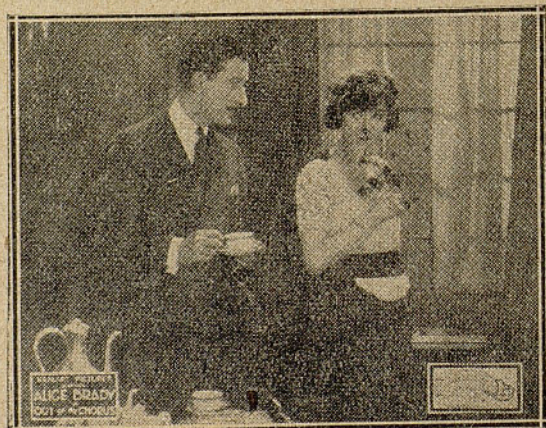
perspectiva, la torre Eiffel, el puente de Alejandro, la bóveda de los Inválidos, todo lo más conocido del panorama de París. Y las empresas cinematográficas aprovechaban tal reconstrucción, que había costado meses y meses de trabajo, para filmar de una vez y en unos cuantos días todas las historias que tenían por escenario la capital francesa.

Otras veces se podía ver en Hollywood el puente de los Suspiros, el Rialto y la plaza de la Señoría de Venecia; o un zoco árabe, de tiendecitas lóbregas, al que aflúan varias calles abovedadas como túneles, agitando-se en su ámbito abigarrada muchedumbre de mercaderes, camellos, hembras veladas y santos.

Y todo construido de verdad, todo sólido y duradero, como si no hubiera de ser echado abajo apenas el operador da la última vuelta de manivela a su aparato. Los chascos que se lleva uno en la Ciudad-Camaleón!...

Recordaba haber paseado por calles idénticas a las que habitan los obreros en los suburbios de las grandes ciudades industriales. Eran casas de ladrillo ahumado, fachadas monótonas, con vidrios polvorientos en sus ventanas. Las comadres de brazos arremangados hablaban apoyadas en los quiciales de las puertas o remendaban sus ropas sentadas en el umbral. Un tranvía viejo pasaba por el centro de la calle, haciendo apartarse a los grupos de chicleos astrosos, hijos de emigrantes italianos o irlandeses.

El catedrático había creído que este barrio de trabajadores sobre terrenos dedicados a la cinematografía era una prolongación olvidada de la vida industrial de algún grupo de fábricas próximas. Pero de pronto, cuando sus acompañantes abrieron la puerta de una de las casas y le invi-



Alice Brady en la película «Fuera del corro».

taron a pasar adelante, no pudo contener una exclamación de asombro. La casa no continuaba. La calle estaba hecha simplemente de fachadas, y lo mismo ella que las gentes que se agrupaban junto a las puertas, las tiendecitas sucias de los pisos bajos, el tranvía viejo, los carretones circulantes cargados de cajas y toneles, todo era fingido, todo preparado para representar cinematográficamente una novela de la vida obrera de los Estados Unidos.

Todos los pueblos de la tierra, atraídos por el nuevo arte, enviaban sus gentes y sus idiomas a la Ciudad-Camaleón.

Mascaró había visto en las diversas secciones de un mismo «estudio», que filmaba varias historias a la vez, bailarinas de Málaga y bailarinas de Bombay, jinetes mejicanos o de Australia, gauchos de las Pampas y esquimales venidos de Alaska. En las inmediaciones de Hollywood volaba a veces un aeroplano, cuyo tripulante hacía dar al aparato las vueltas más audaces, arrojándose luego al vacío, para agarrarse luego a un árbol o un tejado.

Resultaba visible la riqueza de la Ciudad-Camaleón en los edificios y las personas. Las casas de los artistas, rodeadas de floridos jardines, eran de madera en su mayor parte, elegantes *bungalows*, adornados interiormente con ricas alfombras y muebles ostentosos. Se adivinaba la aburrida suntuosidad de las gentes que ganan mucho dinero y se ven obligadas por su trabajo a permanecer siempre en el mismo sitio. Era una opulencia igual a la de los mineros aglomerados en un rincón solitario de la tierra que no saben qué inventar para aligerarse del oro que llevan ceñido al talle.

Casi todas las mujeres iban elegantemente vestidas, con una elegancia pesada y costosa. Algunas, en las primeras horas matinales, llevaban trajes de rica seda bordados de oro.

La dulzura del cielo, la persistencia del sol de California, que rara vez deja de mostrarse, ha-

bían impulsado las grandes industrias cinematográficas a establecer sus «estudios» en este pueblo junto a Los Angeles. Hasta el pasado salvaje del país ayudaba al mayor esplendor del arte mudo. Cerca de Hollywood existía una de las llamadas «reducciones» de indios, porción de terreno que el gobierno deja a las antiguas tribus para que sigan vivaqueando como antes de la conquista realizada por los blancos.



Chaplin y su actual esposa.

Estos pieles rojas han acabado por sentir, como cualquier señorita, la tentación demoníaca del cinematógrafo, y buscar el lugar en los films cuando alguna historia exige la presencia de indios. En la Ciudad-Camaleón, los reclutadores de figurantes son personajes que merecen tanto interés como los que construyen poblaciones de quita y pon. Basta decirles: «Necesito quinientas personas de esta o de la otra clase», y al día siguiente, a las siete de la mañana, se presenta en el «estudio» la muchedumbre amaestrada que ha pedido usted. Si la fábula exige la presencia de una tribu india, el agente echa mano al teléfono y llama al cacique del campamento próximo, pues en las tolderías de los Estados Unidos hay teléfonos, máquinas de coser, máquinas de contar el dinero y plumas estilográficas, lo que no impide que las gentes lleven aún plumas en la cabeza, mantas rayadas y pantalones de cuero acampanados, con cabelleras colgantes. «Para mañana—dice el reclutador—necesito cien guerreros con

sus familias y sus tiendas.» Y al día siguiente, a primera hora, acampan en los terrenos del «estudio» los pieles rojas con traje de guerra, armados de lanza y flechas, y fuman acurrucados en el suelo sus largas pipas de piedra, mientras las mujeres, chatis y de ojos oblicuos, plantan las tiendas cónicas de cuero pintarrajeado, y los chiquillos cobrizos juegan con los perros de la tribu.

Se entusiasmaba el catedrático al hablar de las ventajas de la cooperación y del capital abundante. En unas cuantas horas podía uno improvisarse cinematografista en la Ciudad-Camaleón, alquilando un «estudio» donde todo estaba preparado: el personal, las fuerzas eléctricas, los reflectores, enormes como los de un navío de guerra. En Europa había que hacer las cosas partiendo de lo más elemental, como el que se ve obligado para construir un mueble a empezar por la siembra de la semilla del árbol, esperando a que éste crezca y pueda proporcionar finalmente tablas a la deseada fabricación.

Cada artista trabajaba según la calidad de su rostro.

El figurante novel, al ofrecer sus servicios, queda clasificado por los conocedores. «Cabeza de juez», apunta en su libro de notas el agente. Y cuando un «estudio» necesita un juez, lo llaman... En Europa no trabajaría una semana en todo el año. En Hollywood, donde se crean a la vez quince o veinte historias cinematográficas, no hay día en que el «juez» deje de trabajar.

Y así continuaba enumerando las particularidades de la Ciudad-Camaleón; pueblo que no tenía más allá de una docena de años de verdadera existencia y llenaba el mundo con sus obras, dando alimento imaginativo a todas las razas de la tierra, venciendo los obstáculos que oponen los idiomas y los colores diversos de las gentes, haciendo penetrar muchas veces la poesía a los adelantos del pensamiento en lugares inaccesibles por la tradición o la barbarie, donde jamás consigue entrar el libro.

El Programa VILASECA Y LEDESMA

Argumentos de las películas que semanalmente se estrenan en el aristocrático PATHÉ-CINEMA

VIDOCQ

Producción basada en la novela de Arturo Bernede, publicada en «Le Petit Parisien»

(Conclusión)

Yolanda era maestra en disimulo. Tambour no tenía nada que envidiarle en esta condición y además era bastante audaz para ganar la partida en un instante de apuro en que, además de la sagacidad, hiciera falta la energía de un golpe oportuno para hacer desaparecer a quien estorbara.

Entre tanto Vidocq, siempre acechando los movimientos de Aristo y alentado por la dicha que significaba para él haber encontrado a uno de sus hijos perdidos, no descansaba a fin de no dar al enemigo ni un solo instante de tranquilidad, por si en ella podía envolverlo anulándolo para siempre. Vidocq sabía que luchaba contra enemigo de mucha consideración y contra el cual todas las precauciones serían pocas. No ignoraba el jefe de policía que las nuevas astucias de Aristo obrarían cerca de María Teresa, y Vidocq movilizó sus fuerzas, inquirió, buscó, pero su fortuna no llegó a concederle la dicha, no ya de descubrir, sino de sospechar la maniobra ideada por Aristo y en cuya inmediata ejecución se ocupaban sus dos cómplices.

Aristo, conforme avanzaban los días, tenía más confianza en su triunfo.

—Esta vez no fallará—pensaba, y al terminar cada una de las confidencias que diariamente le hacían Yolanda y Tambour, una

sonrisa vagaba por sus labios y creía tener ya entre ellos las mieles del triunfo.

Vidocq, que sabía que Aristo no estaría ocioso después de lo ocurrido, vigilaba siempre, pero Aristo y sus cómplices trabajaban en la sombra.

¿Qué nueva infamia tramaban?

En cuanto a Vidocq no renunció ni por un momento a proseguir su obra. Esta consistía principalmente en perder al falso Marqués conocido por Aristo y en salvar a Tambour, si afortunadamente podía llegar a tiempo.

Contra lo que Aristo le comunicaba en la carta que ya conocemos, Vidocq tuvo la dicha de encontrar que Coco y Bibí, sus dos amigos, no habían dejado de existir, sino que, perdido el sentido por unos golpes que les administraron los secuaces de Aristo, llegaron hasta su antiguo protegido en la forma que ya vimos a conocer oportunamente. Vidocq les cuidó solícito, y unos días más tarde pudo contar con las energías de sus amigos como en los mejores tiempos. Entonces y para corresponder y contrarrestar los trabajos de Aristo, reunió Vidocq a sus dos amigos y les dio instrucciones secretas.

Entre tanto Aubin, que mejoraba lentamente, confió a su madre el amor que sentía por mademoiselle de Champtocé. Le desesperaba la idea de estar considerado como un ladrón y un asesino. Vidocq le prometió que pronto sería reconocida su inocencia y que pronto la verdad ocuparía su lugar.

Vidocq visitó después a María Teresa y le demostró que Aubin era digno de su amor por todos conceptos, anunciándole que

dentro de poco su inocencia sería reconocida, y en una escena emocionante le suplica que atienda sus palabras antes de adoptar una resolución definitiva.

María Teresa atendió las pa-



Frank Mayo en la bella película «Cobarde en apariencia.»

labras de Vidocq, pero no contaba con las gestiones que Aristo estaba practicando por su cuenta.

Aristo hizo pasar a Tambour por Aubin Derfont ante los ojos de la joven.

Entre tanto Coco Lacour y Bibí La Grillade exploran los bajos fondos de París, esperando encontrar algo que pueda venirles. No pasa mucho tiempo

sin que puedan poner las manos sobre la novia de Tambour, una pájara de cuenta que la llevaron a Vidocq para que éste hiciera que hablara lo necesario.

Vidocq consiguió que la mo-

rrorizada al verse descubierta, les confiesa que Aristo ha hecho raptar a María Teresa por Tambour y que éste ha debido llevar a la muchacha a un pabellón aislado que se levanta en los alrededores de Viroflay. Vidocq y los que le acompañan marchan en la dirección indicada por Yolanda.

Esta ha dicho la verdad. Tambour se ha esforzado para representar bien la persona de su hermano Aubin, y cuando María Teresa despierta del sueño a que ha sido sometida, cree encontrarse ante el joven músico.

Tambour, para mejor desempeñar su papel, cae de rodillas ante la joven. En aquel momento una puerta se abre y aparece el marqués de la Roche Bernard acompañado del duque de Champtocé. El duque quiere precipitarse sobre Tambour, pero Aristo lo impide. En esto, Aubin Dermont, el verdadero Aubin, aparece, y Aristo sufre una turbación notable a pesar de todo su disimulo.

Tambour, al darse cuenta de que ha sido descubierto, huye saltando por una ventana, pero al saltar se hiere gravemente y no puede realizar su fuga. Aristo quiere lanzarse sobre Vidocq, pero Manon le mata haciéndole un disparo.

Tambour es trasladado al hospital y allí van Manón y Vidocq. Manón, llorando amargamente, quiere hacer agradables los últimos momentos de su desdichado hijo dirigiéndole palabras cariñosas, y Tambour, cuya inteligencia ha sido iluminada por la verdad, tiende los brazos a su madre y ésta le estrecha entre los

suyos. Tambour muere a los pocos momentos arrepentido y perdonado.

El conde de Artois, muy sorprendido y complacido además por el resultado insospechado de aquella extraordinaria aventura, hace nombrar a Aubin Dermont maestro de Capilla del rey Luis XVIII y le confiere además títulos de nobleza que son bastantes para dominar la resistencia del duque de Champtocé respecto a la boda del joven músico con su hija María Teresa. Desde entonces el desdichado Aubin será el caballero D'Ermont y nada podrá aducirse en contra de la igualdad de clases entre ambos esposos.

Conseguido ya por Vidocq dar cima a la gran empresa que había constituido la obsesión de toda su vida, el ex oficial reintégrase pacíficamente a su puesto de jefe de policía.

Poco tiempo después asistió al matrimonio de su hijo con María Teresa, matrimonio que bendijo el cura de Auteuil.

Pasaron los días. Manón, en la tranquilidad de una felicidad a tan alto precio comprada, buscó en el nuevo hogar, junto al hijo dichoso, consuelo por la muerte de aquel otro perdido por Aristo y muerto en sus brazos después de tantas y tan prolongadas desdichas.

Vidocq logró alcanzar grandes y resonantes éxitos en su cargo de jefe de policía, y también en la dicha de Aubin encontró el lenitivo a sus amarguras de tiempos pasados.

FIN

FIN DE LOS ARGUMENTOS PATHE CINEMA

EL RETABLO DE ARLEQUIN

Noticias, casamientos, nuevas películas e incidentes recogidos de toda la prensa cinematográfica del mundo

Charles Ogle es arrocero. — Charles Ogle posee grandes terrenos sembrados de arroz, de cuyo cultivo se ocupa personalmente, cuando no son utilizados sus servicios como actor de cine.

Cariño a los padres. — Lon Chaney siempre se hace acompañar a su trabajo de sus ancianos padres, a quienes mima con empalagos de niño.

Mae Murray. — Mae Murray es, definitivamente, estrella de la casa «Metro», que se encargará de distribuir, en lo sucesivo, todas las películas de la popular actriz.

Muerte sentida. — Bobby Cornell, uno de los niños-actores más conocidos de la pantalla, murió de bronquitis en Long Island el mes pasado. Trabajó para la «Kalem» y también para la «Vitagraph».

La firma de un contrato. — Theda Bara ha firmado contrato con Myron Selznick para hacer una producción super-especial.

Será la primera aparición de la actriz desde que dejó a «Fox».

A pesar de sus costillas rotas, Larry Semon ajusta un importante contrato. — Larry Semon, con la clavícula y varias costillas rotas, acaba de firmar un contrato que importa, según dice él, tres millones de dólares, para la fabricación de una serie de comedias pantomimicas destinadas a la pantalla y por cuenta de la «Truart Film Corporation». Las cintas serán seis y tendrán un metraje de cinco rollos (1500 metros) cada una.

Esto quiere decir que Semon —uno de los cómicos que más popularidad disfrutaban en Norte América— no trabajará ya para la «Vitagraph», con la que hace cerca de seis años que estaba en calidad de primer actor.

El contrato con la «Truart» abarca solamente tres años, de modo que Semon percibirá un millonaje anual por sus pantomimas.

Un Charlot apócrifo. — Hace algunas semanas, en Berlín, un

imitador de Charles Chaplin congregaba a las gentes en Wittenberg Platz con el aparente fin de divertirles con gestos, andares y ademanes copiados al mimo cinematográfico. Los espectadores reían a mandíbula batiente de aquel entretenimiento al aire libre, hasta que se descubrió que el imitador era un rateo vulgar y que se aprovechaba de las carcajadas de los circunstantes para quitarles el reloj y la cartera.

Sorprendido en momentos en que metía la mano en uno de los bolsillos de un pacífico burgués, fué perseguido a bastonazos y bofetadas por sus ex admiradores.

A Lionel Barrymore le ha tocado el turno. — Acaba de hacerse pública la noticia del casamiento de Lionel Barrymore.

Antes de salir de Nueva York rumbo a El Havre, Lionel Barrymore confirmó la noticia de su noviazgo con Irene Fenwick, bella actriz, con la cual intenta casarse dentro de poco en Roma. Barrymore se dirige a Italia para interpretar, por cuenta de la «Goldwyn», una película denominada *La ciudad eterna*, en la que igualmente toman parte Bárbara La Marr, Jack Dougherty, Montague Love y Bert Lytell.

Lionel se divorció hace poco tiempo de Doris Rankin, después de diez y siete años de vida conyugal. Irene también se separó judicialmente de su marido, J. F. O'Brien en abril de este año.

Modificación cinematográfica.

La casa Pathé estrenará dentro de pocos meses una película en episodios que se aparta completamente del sistema seguido hasta la fecha en la fabricación de cintas de esta clase. Desde



Una escena de «El triunfo de la vía férrea».

luego el metraje será menor, pues la serie no tendrá más de diez episodios. La intérprete principal será la simpática Edna Murphy. El director de la producción es Hal Roach que, hasta la fecha, venía dedicándose con creciente éxito a la manufactura de comedias. El asunto de la obra también se distingue por su novedad. Edna Murphy ya ha tomado parte en otras series, de las cuales recordamos *Fantom*.

Betty Compson es contratada por una compañía inglesa. — Betty Compson ha sido contratada por la casa inglesa de Graham Cuts para interpretar como estrella una película titulada *De mujer a mujer*, obra dramática que ha alcanzado gran éxito en Londres.

Después de esta cinta, Betty hará otra bajo la misma dirección, también en Inglaterra.

Un vástago de Douglas. — El hijo de Douglas Fairbanks y de su primera esposa (de la que se divorció hace seis u ocho años) ha sido contratado por la casa «Paramount» por un período de tres años para la interpretación de películas.

Capricho de artista. — La colonia cinematográfica de Hollywood vive maravillada de los usos y costumbres de la bella señorita Andrée Lafayette, a quien imita en cuanto puede.

Una poderosa empresa productora de anillos de jade, trata de utilizar ese prestigio y ha ofrecido a la artista una suma de fábula a condición de que ella use uno de sus productos. La artista ha rehusado el ofrecimiento mientras los anillos de referencia no sean del modelo que ella propone.

El escarabajo. — Joe Ryan llama a su auto «El escarabajo», y es que está de acuerdo en que su carro tiene semejanza con un monstruoso coleóptero.

Un puñal histórico. — Joseph Henabery conserva entre sus curiosidades un artístico puñal con el cual pretendió darse la muerte el día que lo desdén su primera novia, que se llama Inés.

Viene a cuento decir que ella hoy vive divorciada del quinto marido y con ganas de cruzar nuevamente el Guadalquivir... o cualquier otro río.

Régimen alimenticio de Frank Mayo. — Frank Mayo es vegetariano convencido; aborrece la sal; sus alimentos los rocía de azúcar. Se alimenta especialmente de frutas.

Un forzado. — Fred Thomson es un hombre forzado. Entre las muchas pruebas dadas ha demostrado su fuerza extraordinaria doblando fácilmente un dólar con los dedos índice y pulgar de su mano izquierda.

Curioso resorte. — Revisando los periódicos de hace tres años hemos visto un curioso anuncio donde Jack O'Brien solicita esposa.

Como el artista permanece vacante, pensamos que este dato puede interesar a alguna de nuestras lectoras.

Puede ver de noche. — Dorys May se dice dueña de la particu-

laridad que se atribuye a los gatos. Se asegura que ella puede ver claramente en la obscuridad completa.

También en el cinematógrafo hay crisis

La crisis económica por que atraviesa el mundo se ha dejado sentir en el cinematógrafo.

Hay orientaciones de reducir la producción. El programa de producción de todas las casas manufactureras de películas de los Estados Unidos, para el año 1923, ha sido reducido en una tercera parte, si se compara con las películas hechas durante este año y los precedentes.

En algunos casos, como el de la «Fox», por ejemplo, se restringió a la mitad. Ojalá que esta disminución redunde en provecho de la calidad. ¡Teníamos mucho, pero malo!

Esto no quita para que la exportación de películas americanas sea excelente. Cinco millones de metros de películas exportaron los Estados Unidos durante el mes de abril, entre negativas y positivas, según estadísticas del gobierno. De la película virgen, la mayor parte fue a Francia. Las dos terceras partes de negativos fueron a Inglaterra y la mayor parte de los positivos a Canadá.



Una escena de la bonita película «Amor de antaño».

TEMPORADA
DE VERANO

1923

A PRECIOS
POPULARES

P
A
T
H
E
-
C
I
N
E
M
A

Pathé - Cinema

Todos los días, sesiones tarde y noche

GRANDIOSO PROGRAMA
DE EXCLUSIVAS

Butaca (localidad única). 0'60

Pathé-Palace

Todos los días

SESIÓN MONSTRUO

continua de las 3'30 tarde a 12 noche

INTERESANTES PROGRAMAS

<i>Especial</i>	0'25
<i>Preferencia</i>	0'50
<i>Butaca</i>	0'60

Los domingos y días festivos, sesiones
matinales en ambos locales

P
A
T
H
E
-
P
A
L
A
C
E

UNA GRAN PELICULA

La vuelta al mundo en 18 días

William Desmond ha ganado el favor del público por su incomparable trabajo en series anteriores, como *Los peligros del Yukon*, estando reputado como una estrella de primera magnitud por sus muchos años de experiencia en esta clase de producciones.

Laura La Plante es la misma que trabaja con Desmond en *Los peligros del Yukon*, una de las artistas más jóvenes y de grandes méritos.

El título de la película *La vuelta al mundo en 18 días* sugiere la celebrada novela de Julio Verne que todo el mundo conoce, y que por consiguiente todos también estarán interesados en ver este maravilloso film.

Los medios ultra-modernos de locomoción son empleados en combinación con emocionantes escenas, precisamente lo que gusta al público de hoy.

Un film de entretenimiento agradable y de gran valor educativo.

La ruta a seguir es de Nueva York a Londres, París, Monte Carlo, Arabia, Constantinopla, Delhi, India, Shangai, Tokio, Honolulu, San Francisco y regreso a Nueva York.

Los métodos de locomoción empleados son carro, motocicleta, trasatlántico, hidroplano, automóvil, lancha automóvil, submarino, aeroplano, automóvil con motor de aviación, camello y caballo.

A razón de un kilómetro por minuto por más de cuatrocientas horas, unos veinticinco mil kilómetros en diez y ocho días; esta es la velocidad fantástica que William Desmond lleva al hacer tan famoso viaje. En cada capítulo aparecen en la pantalla las horas, minutos y segundos empleados.

La ciencia moderna es enemiga del tiempo. Todos los que vean esta gran producción-serie

de la «Universal», se darán cuenta exacta del gran progreso que la humanidad ha hecho hasta nuestros días. La perfecta seguridad del aeroplano de hoy y de otros medios ultra-modernos de comunicación, que pocos años atrás no eran más que fantasías del hombre y en el tiempo presente son pura realidad.

El viaje en aeroplano de nuestro héroe desde Honolulu a San Francisco, es real y puede verse con pasmosa exactitud en el lienzo. Está fotografiada la pe-

licula desde otro aeroplano en el que viajan el «cameraman» y el director Reaves Aeason, un verdadero maestro en la dirección, famoso en el mundo cinematográfico y especialista en esta clase de producciones.

Además de Laura La Plante, acompaña siempre al intrépido viajero en su desenfrenada carrera, su fiel criado Jiggs, un tipo cómico admirablemente creado, siempre gracioso y oportuno. Este difícil papel está interpretado de modo admirable bajo todos conceptos por Wm. P. de Vault, un gran artista que parece superarse a sí mismo en esta producción.

Los demás artistas cumplen con creces su cometido.

NOTAS DE LA SEMANA

Viaje próximo

Para tomar parte en la interpretación de algunas importantes producciones, próximamente saldrá para Inglaterra la famosa artista Paulina Frederick.

Terminado este compromiso, Paulina regresará a París, donde ha de cumplir nuevos contratos firmados recientemente.

David W. Griffith

Para interpretar una serie de notables producciones ha firmado un ventajoso contrato el notable director David W. Griffith.

Henry Sze

El famoso actor chino cuyo nombre encabeza estas líneas acaba de ser contratado en condiciones muy ventajosas para interpretar una nueva producción.

Esta película se hará por cuenta de la casa «Ufa», de Berlín.

Unión de casas productoras

Se ha formalizado la unión en una sola entidad de las conocidas casas «Cosmopolitan Productions», «Goldwyn Pictures

Corporation» y «Distinctive Pictures Inc».

La nueva empresa empezará sus trabajos con un capital de veinticinco millones de dólares, siendo su razón social «Goldwyn-Cosmopolitan-Corporation».

Esta nueva entidad operará bajo la dirección de F. J. Godson, presidente que fué de la «Goldwyn».

Para constituir el capital social han aportado «La Cosmopolitan» diez millones, la «Goldwyn» ocho y siete la «Distinctive».

Una actriz que hace de todo

Carmel Myers «ha recorrido toda la escala social» del mundo artístico. Comenzó a trabajar haciendo comedias en un acto; siguió con dramas en varias partes; para dedicarse, después, a las comedias musicales y a los vaudevilles. Su intuición artística la llevó a trabajar en cintas cinematográficas y ahora anuncia su debut en la opereta.

¿Verdad, lector, que una mujer así es una verdadera maravilla?

La fama de Will Rogers

Cuando vean ustedes anunciada una película de Will Rogers, no dejen de ir a verla. Ha hecho varias, para Pathé, Goldwyn y creemos que también para la Metro. De todos modos, la cinta es lo de menos; lo importante es el actor.

Will Rogers es un hombre extraordinario por su agilidad mental. Lleva años por los teatros de variedades recitando monólogos improvisados mientras ejecuta diferentes suertes con el lazo. Rogers fué vaquero en sus mocedades. Habla de todo: finanzas, religión, política, moral, en fin, cuando le pasa por la mente. Se burla de pequeños y grandes y su socarronería se ha hecho proverbial.

Will Rogers sabe, quizás mejor que nadie en Norte América, lo que quieren sus paisanos. Por eso le pagan un magnífico sueldo. Una noche, medio en broma medio en serio, dijo lo siguiente: «A la gente le importa un bledo la «Liga de las Naciones» y otras paparruchas por el estilo. No hay aquí más que estos dos asuntos palpitantes: ¿Cuándo van a permitir a Valentino hacer otra vez películas? ¿Vencerá Willard a este Firpo de la Argentina?»

Aunque Will tiene razón, hay que convenir en que tampoco les falta a los políticos. A él se le paga por entretenernos, y si de-

jara de hacerlo perdería el empleo; mientras que si los eminentes estadistas discutirán temas que nos interesasen, el resultado sería problemático. Las



La bella Maria Prevost en «Cupido de incógnito».

frases sonoras sobre asuntos soñolientos no hacen daño a nadie y todo marcha bien; pero, cuando tocan a concretar, se impone tener por lo menos sentido común.

Y cualquiera sabe lo que pudiera suceder en ese caso.

CORRESPONDENCIA

Un noi del Prat.—Recibida su carta. Reflexione usted y comprenderá que no podemos publicarla.

Manuel Oliva.—Están organizándose varias delegaciones

birse las personas que lo deseen y no residan en esta capital. En nuestra revista encontrará detalles oportunamente.

M. G. y F. A.—Recibida su carta y las cuartillas, que entregamos a nuestro Director.

Bosworth-Mitre.—Recibida

para que en ellas puedan insertar su carta y artículo, que publicaremos.

Sacario.—Nos enteraremos para complacerle.

Maria del Carmen.—Suponemos en su poder lo que se sirvió pedirnos. —Treinta y dos años, casada.

E. P. B.—Sí, señor. Puede escribirle en castellano.

P. Inv. Cine.—Nuestra noticia ha sido dada a título de información, sin que por nuestra parte podamos ofrecer otra garantía.

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Novela Popular Cinematográfica

Lujosa revista semanal que publica el argumento-novela de una película extraordinaria

SE HAN PUBLICADO

Robín de los bosques, por Douglas Fairbanks.—El sello de Cardí, por Betty Blythe. — La agonía de las águilas, por Severin Mars y la Morlay.—La casa del misterio, por Masjouskine y Elena Darley.—Día de paga, por Charles Chaplin (Charlot).—Una carrera en Kentucky, por Reginald Denny.—El flirt, por Ellen Percy.—Chiquilin y Chiquilin hospiciano, por Jackie Coogan.—Theodora, por Rita Jolivet.—¡Qué tontos son los maridos!, por Enid Bennett.—Señal de amor, por Mary Pickford.—Distracción de millonario, por George Arliss.—La duquesa misterio, por Hesperia.—Las apariencias engañan, por Maria Prevost. — El triunfo de la vía férrea, por Alna Tell.—El excéntrico, por Douglas Fairbanks.—Amor de antaño, por Doris Keane.—Cobarde en apariencia, por Frank Mayo.

Cada ejemplar va acompañado de una preciosa postal retrato de artista. Precio 25 céntimos

—Me amáis tanto, señor, y sois de todos tan amado, que hay una seguridad de agradaros obsequiándome a mí.

—¡Ah, pícara! —exclamó Rodolfo interrumpiendo a su hija y besándola con ternura, —¡conque no quieres conceder ninguna satisfacción a mi orgullo paternal!

—¿Y no se satisface ese orgullo atribuyéndoos a vos solo la benevolencia de que soy objeto?

—No, hija mía, tú no careces de méritos propios, y aunque tu educación no haya sido hasta ahora la de una princesa, posees algo que vale más que eso. Pertenece a ese pequeño número de seres privilegiados que han nacido para mostrar a una reina lo que es necesario para encantarla y hacerse amar por ella... y también para mostrar a una pobre criatura envilecida y abandonada lo que es necesario para hacerla mejor, para consolarla y para hacerse adorar por ella.

—Padre mío por Dios...

Abrióse en aquel momento la puerta de la sala, y entró Clementina, gran duquesa de Gerólstein, con una carta en la mano.

—Aquí tenéis, amigo mío, una carta de Francia—dijo a Rodolfo.—He querido traérosela yo misma para dar los buenos días a mi hija perezosa, a quien no he visto aún esta mañana—añadió Clementina besando con ternura a Flor de María.

—Esta carta viene que ni de perlas para combatir eficazmente a ese monstruo que tanto angustia a nuestra hija.

—Pero ¿de quién es esta carta, amigo mío?—demandó Clementina.

—De Alegría y de Germán.

—¡De Alegría!—exclamó Flor de María.—¡Cuánto me alegro de tener noticias de ella!

Rodolfo leyó en voz alta lo que sigue:

«Quinta de Bouqueval, 15 de agosto de 1841.

«Monseñor: Me tomo la libertad de escribiros para daros parte de una felicidad muy grande que nos ha sucedido, y para pedir os otro favor, después de deberos tantos y de hallarnos por causa vuestra en el paraíso en que vivimos, yo, mi Germán y su buena madre. Por lo demás, monseñor, pensamos mucho en vos y no pasa una hora sin que Germán y yo nos miremos el uno al otro diciendo a cada paso: «Dios mío, qué felices, qué dichosos somos!» y, naturalmente, vuestro nombre anda siempre mezclado en nuestras conversaciones... Perdonadme este borrón que hay aquí, monseñor, porque se me fué la mano y escribí *señor Rodolfo*, como en otro tiempo, y tuve que borrarlo. Con este motivo creo que os parecerá que mi letra ha mejorado y mi ortografía también, porque Germán sigue dándome lecciones y ya no hago aquellos palotes que vos conocéis muy bien.»

—Debo confesar—dijo Rodolfo, interrumpiendo la lectura y sonriendo—que mi protegida se hace ilusiones, pues estoy seguro de que Germán se pasa más tiempo besando la mano de su discípula que guiándola.

«Ahora os diré, monseñor, por qué hemos elegido a Morel para padrino y a Juana Duport para madrina. Pues, señor, sucedió que Germán y yo nos digámos el uno al otro: «Será ni más ni menos que una señal de agradecimiento al señor Rodolfo, por los favores que nos hizo al tomar por padrinos de nuestra niña a unas personas tan guapas, y que todo se lo deben a él y a la señora Marquesa»; además de que Morel y Juana Duport son la flor de la honradez, pertenecen a nuestra misma clase, y, por otro lado, como

dice Germán, son nuestros *parientes de fortuna*, porque pertenecen, como nosotros, a la *familia de vuestros protegidos*.

«Por lo demás, Morel, con el dinero que le habéis dado, se ha hecho corredor de piedras finas y gana lo bastante para mantener a su familia. La pobre Luisa parece que está para casarse con un menestral honrado, que la ama y la estima como merece, porque, aunque es desgraciada, no es culpable, y su novio tiene bastante entendimiento para considerarla de este modo...

«Os diré, por conclusión, señor Rodolfo, que procuraremos socorrer por aquí y por allí a algunos pobres según nuestros posibles, y esto no lo digo por alabarme, sino para que sepáis que no tenemos solos el bien que nos habéis dado. Por eso decimos siempre a las personas que socorremos: «No debéis agradecerme ni bendecirnos a nosotros, sino al señor Rodolfo, que es el hombre mejor y más generoso del mundo»; y así es que os tienen por un santo, y aun algo más.

«Adiós, monseñor; cuando nuestra hija empiece a deletrear, la primera palabra que leerá ha de ser vuestro nombre, y después las palabras que habéis escrito en mi canastillo de novia: *Trabajo y modestia Honor y felicidad*.

«Merced a estas cuatro palabras y a nuestra ternura y cuidado, esperamos, monseñor, que nuestra hija será siempre digna de pronunciar el nombre del que ha sido nuestra providencia y de cuantos desgraciados ha conocido.

«Perdonadme, monseñor; al acabar tengo los ojos arrasados de lágrimas sin poderlo remediar... Las lágrimas me turban la vista y no hago más que borrones.

«Os saludo, monseñor, con tanto respeto como gratitud.

»ALEGRÍA DE GERMÁN.

«P. D. ¡Dios mío, monseñor! al repasar esta carta he visto que he escrito muchas veces *señor Rodolfo*. Espero que me lo perdonaréis, pues debéis saber que, sea bajo el nombre que fuere, os respetamos y os bendecimos de la misma manera.»

Pocos momentos después, el Príncipe recibió la siguiente carta:

«Monseñor:

«¿Podré esperar que los lazos de familia que me unen a V. A. R. y que la amistad con que siempre se ha dignado honrarme, me disculparán de un paso que sería temerario si no fuese dictado por la conciencia de un hombre honrado?

«Hace quince meses que habéis regresado de Francia, monseñor, y habéis traído en vuestra compañía una hija tanto más amada porque la habíais creído perdida, a pesar de que nunca se había separado de su madre, con quien os desposasteis en *París in extremis* a fin de legitimar el nacimiento de la princesa Amalia. De modo que su nacimiento es soberano, su hermosura incomparable y su corazón tan digno de su nacimiento como su talento de su hermosura, según me escribe mi hermana, la abadesa de Santa Hermenegilda, que ha tenido el honor de ver muchas veces a la hija amada de V. A. R.

—Ahora, monseñor, diré francamente cuál es el objeto de esta carta, ya que, por desgracia, una grave enfermedad me impide salir del Oldenzaal y ver a V. A. R.

—Durante el tiempo que mi hijo ha pasado en Gerolstein ha visto casi todos los días a la princesa Amalia, a quien ama ciegamente; pero jamás le declaró su amor. Creo, monseñor, que debo descubrirlos este secreto. Os habéis dignado acoger a mi hijo con un afecto paternal y lo habéis comprometido a vivir en el seno de vuestra familia con la más franca intimidad, y faltaría indignamente a la lealtad si ocultase a V. A. una circunstancia que debe modificar la confianza que ha dispensado a mi hijo.

—Bien sé que la hija de cuya posesión tan justamente os gloriáis, debe tener miras más elevadas, pero sé también que sois el más tierno de los padres; que si creyeseis a mi hijo digno de pertenecerlos y de hacer la felicidad de la princesa Amalia, no os detendría la grave desproporción que hace inasequible para nosotros tan grande fortuna.

—Mal me sentaría hacer el elogio de Enrique, pero apelo a los consejos y a las alabanzas que tantas veces le habéis prodigado. No me atrevo a deciros más, ni podría aunque quisiera, porque es muy grande la agitación que siento.

—Dignaos creer que, sea cual fuese vuestra determinación, nos someteremos a ella respetuosamente, y yo seré siempre fiel a los sentimientos afectuosos con que tengo el honor de ser el servidor más humilde de V. A. R.

GUSTAVO PAULO,

príncipe de Herkausen-Oldenzaal.

Rodolfo quedó pensativo por algunos momentos después de haber leído esta carta. Un rayo de esperanza iluminó en seguida su frente, se acercó a su hija, a quien prodigaba en vano Clementina el más tierno consuelo.

—¿Qué ha sucedido, señor?

—Tengo nuevos motivos de temor.

—¿Y quién es la causa?

—Tú, porque sólo me has confesado la mitad de tus penas.

—Por Dios, tened la bondad de explicaros—dijo Flor de María ruborizándose.

—Ahora me explicaré, ya que no he podido hacerlo antes ignorando que desesperabas de tu suerte hasta ese punto. Oyeme, hija mía, te crees desgraciada y en realidad lo eres. Cuando me has hablado al principio de nuestra conversación de la esperanza que te quedaba, te he comprendido, y se me oprimió el corazón, pues realizado tu deseo debería perderte para siempre y tendría que verte sepultada en vida. ¿Querías acaso entrar en el convento?

—Señor...

—¿Es cierto, hija mía?

—Sí... si me lo permitis—repuso Flor de María con voz trémula.

mano, se retiró hacia atrás para desprenderse de los brazos de su hija y mirarla; pero viéndola deshecha en lágrimas arrojó el ramillete sobre la mesa, cogió entre las suyas las manos de su hija, y exclamó:—¡Dios mío! ¡tú lloras! ¿qué tienes?

—Nada... nada, señor...—respondió Flor de María enjugando las lágrimas y procurando sonreír.

—Dime, por Dios, lo que sientes, hija mía. ¿Qué puede haber causado tu tristeza?

—Ningún motivo que deba inquietaros, señor. La Condesa vino a solicitar mi protección para una pobre mujer tan desgraciada y tan digna de interés, que no he podido menos de enternecerme a pesar mío.

—¿De veras?... ¿no es otro tu pesar?...

—No, señor—dijo Flor de María cogiendo las flores que Rodolfo había echado sobre la mesa, y añadió:—¡Cómo me mimáis! ¡qué hermoso ramillete!... y cuando pienso que todos los días me traéis uno igual... cogido por vuestra mano...

—Hija mía—dijo Rodolfo mirando a su hija con ansiedad,—tú me ocultas algo... Tu sonrisa es forzada y dolorosa... dime por Dios, lo que te aflige, y no procures distraerme con el ramillete.

—¡Oh! ya sabéis que este ramillete es la gloria mía de todas las mañanas; ya sabéis cuánto me gustan las rosas, y cuánto me han gustado siempre. ¿Os acordáis de mi rosalito... cuyos restos he conservado siempre?

Al oír Rodolfo esta dolorosa alusión a los tiempos pasados, exclamó:

—Desgraciada! ¿serían fundadas mis sospechas? ¿Te acordarías de aquel horrible tiempo en medio del esplendor que te rodea?... ¡Ah! yo creía haber disipado ese recuerdo a fuerza de amarte con ternura.

—Perdonad, perdonadme, señor, que os haya afligido. Lo he dicho sin reflexión.

—Yo me afligo, ángel mío—dijo con tristeza Rodolfo,—porque deben aterrarte esos recuerdos de lo pasado... porque emponzoñarían tu vida si te obstinases en no echarlos de ti.

—Señor, ha sido una casualidad... Es la vez primera desde que llegamos aquí.

—Sí, es la primera vez que me hablas de eso; pero no es acaso la primera vez que te atormentan esos pensamientos. Ya había notado tus accesos de melancolía, y algunas veces echaba la culpa a lo pasado; mas como no tenía una certeza, no me he atrevido a combatir la funesta influencia de tus recuerdos, porque si tu dolor procediese de otra causa, y si lo pasado fuese para ti un sueño fatigoso y nada más, como debiera serlo, me exponía a despertar en ti las tristes ideas que quería destruir.

—¿Cuánta ternura me revelan esos recelos!

—Mi situación, ya lo ves, era muy difícil y delicada, y aunque nada te decía, no dejaba de pensar en ti a cada momento. Al contraer el matrimonio que me ha hecho tan feliz, creí que tu reposo adquiriría una prenda de duración... Conozco demasiado la excesiva delicadeza de tu corazón para esperar que no vuelvas a pensar nunca en lo pasado; pero imaginaba que si alguna vez ocupaba por casualidad tu pensamiento, deberías mirar aquellos tiempos, al verte amada con maternal cariño por la noble mujer que te ha conocido en lo más acerbo de tu desgracia, deberías, repito, considerar que una cruel miseria había purgado tu degradación de aquellos tiempos, y deberías ser indulgente, o por mejor decir, justa contigo misma.

Cuando vea usted una muy buena
película no dude ni pregunte.

Pertenece al

Programa Verdaguer

CINEMATOGRAFICA VERDA-
GUER, S. A., surte de material
al 95 por 100 de los cinemató-
grafos de España y Portugal



CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S. A.
Consejo de Ciento, 290 - Teléfono 969 A.
BARCELONA

Dolores Periódicos

Para evifar
sus moles-
tias, todas
las mujeres
deben tomar
un sello de

KALMINE



y encontrarán un se-
guro y pronto alivio.

EL MEJOR SELLO
para curar los dolores
de todas clases.

DE VENTA EN TODAS PARTES

DEPÓSITO GENERAL:

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14 -- BARCELONA